

La crisis del Sahara

MITOLOGIA REACCIONARIA QUE TRAE LA GUERRA

LA captura por parte de los combatientes saharauíes de dos técnicos franceses al servicio de Mauritania ha relanzado la crisis, siempre presente en el Noroeste africano, motivada por la voluntad de independencia del Frente Polisario, por la negativa de Marruecos y Mauritania a volver sobre los hechos consumados con la invasión militar, por el apoyo inequívoco de Argelia a la lucha saharauí y, como agravante sustancialmente peligroso, por la reacción intervencionista de Francia.

Francia: Amenazas y escalada intervencionista

Es la segunda vez que, en 1977, el ejército popular de liberación saharauí se hace con ciudadanos franceses al servicio de la Cominor (Complexe Minier du Nord) mauritana, que explota las minas de hierro de Suerat y el ferrocarril de transporte que lleva hasta Nuadibu. Esta vez han sido dos los franceses secuestrados, que hay que añadir a los otros seis que desaparecieron de Suerat durante el ataque del 1 de mayo. La reacción francesa, inicialmente antiargelina, dio lugar a una serie de amenazas y de movimientos de tropas especiales, dentro y fuera de Francia, dejando claramente entrever que se estaba considerando la posibilidad de intervenir militarmente para la recuperación de los rehenes.

Para los conocedores de la situación militar en el Sahara Occidental resulta estúpido cualquier intento de "desembarco" de paracaidistas franceses en un medio hostil, desconocido, inmenso como el océano y, además, con el riesgo automático de respuesta argelina en caso de violación de fronteras. No parece muy posible que los responsables gubernamentales franceses hayan sido sinceros al hablar de intervención directa; sin embargo, sí hay que creer a los combatientes saharauíes cuando han dicho que también harían frente a cualquier aventura "tipo Mogadiscio".

La verdad, sin embargo, es que la presencia militar en Mauritania de expertos franceses (en instruc-

ción, antiguerrillas, defensa de instalaciones industriales, etcétera) ha aumentado considerablemente. En Suerat, Nuadibu y Atar (donde está la academia militar mauritana) hay oficiales franceses vistiendo uniforme mauritano; algunos llevan una indicación alusiva a su pertenencia al Ejército francés. En la capital, Nuakchot, hay una treintena de militares franceses. En la base militar de Dakar, en Senegal, ha habido un reforzamiento del

Será necesario todavía que por fin se proporcione una lista de prisioneros saharauíes, civiles y militares en manos de Mauritania.

Argelia ha propiciado estos encuentros y las negociaciones que han tenido lugar, sencillamente facilitando los contactos con los responsables políticos y administrativos del movimiento saharauí. Es imposible saber dónde están los prisioneros y es absolutamente creíble el que no estén en territo-

duda, al monarca alauita, que se va mostrando especialmente nervioso con el paso del tiempo y la resistencia saharauí. Hay un cuerpo de axiomas recalcitrantes —una mitología reaccionaria— en torno a este conflicto que solamente van a poder resolverse en una guerra abierta entre Marruecos y Argelia, dado el empeño de Hassan en culpar a Argel de todo.

Este cuerpo de mitos al uso se interpone como muralla insalvable para cualquier solución justa y durable del problema. En primer lugar, se trata del empeño en ignorar la existencia del pueblo saharauí, tema absurdo, pero que es considerado básico para seguir negando el derecho a la autodeterminación; Rabat sabe que una autodeterminación sin ocupación militar daría lugar a una independencia triunfal que llevaría al poder en un país espléndido de recursos a un movimiento revolucionario extremadamente concienciado y



En el segundo aniversario de los "acuerdos de Madrid", la Administración española sigue manteniendo las ambigüedades y contradicciones que han sucedido al primer sentimiento de mala conciencia.

destacamento francés permanente, con doscientos nuevos llegados del territorio nacional. Especialmente se han incrementado los efectivos de observación aérea y unidades de choque.

Mientras tanto, un alto funcionario del Ministerio francés de Relaciones Exteriores ha acudido a negociar directamente con los representantes del Frente Polisario en Argel la devolución de los ciudadanos franceses. Después de la entrega, hace meses, de los dos cooperantes franceses capturados en el Sur marroquí, los representantes saharauíes no habían vuelto a tener contactos oficiales con el Gobierno de París. Ahora, reconociendo de hecho la existencia del Frente Polisario (el enviado francés ha tenido que negociar también con el ministro saharauí Uld Salek), las posibilidades de recuperación de los prisioneros aumentan.

rio argelino. El intento de implicar directamente a Argelia en la crisis de los prisioneros ha fracasado.

La proximidad de una guerra mogrebí

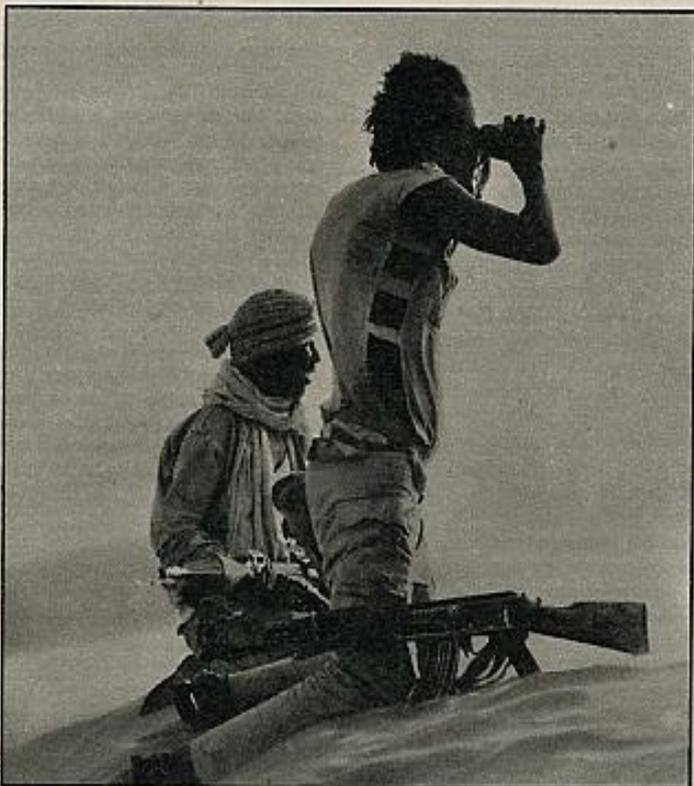
Hassan II ha aprovechado para volver a la carga con sus amenazas de persecución de las "bandas terroristas" encuadradas, según él, por elementos regulados argelinos. Una vez más se ha anunciado que, si hace falta, se traspasarán las fronteras "de donde proviene la agresión". Naturalmente, la respuesta argelina ha sido del mismo calibre: la violación de fronteras implicará la guerra.

Desgraciadamente para el régimen marroquí, el Sahara no es un asunto cerrado, sino cada vez más abierto. Los riesgos de esta escalada de conflictos hace temer, sin

preparado. En segundo lugar, y dando pie a la siempre posible guerra abierta, aparece la manía de ver al Ejército argelino detrás de cada movimiento u operación militar de la zona. También es una necesidad para Marruecos alimentar esta acusación: reconocer la incapacidad del propio Ejército frente a los guerrilleros resulta todavía inadmisibles. Finalmente, persiste —y persistirá, aun en caso de arreglo a la fuerza de la situación— la evocación terminante de los pretendidos derechos históricos, políticos, culturales, etcétera, de Rabat sobre el Sahara Occidental. Frente a este problema, no fue suficiente el dictamen del Tribunal de La Haya ni lo será más que la guerra. Con la llegada al poder de los nacionalistas del Istiqlal, todo empeorará, resultando irremediabilmente más comprometida Argelia por las reivindicaciones



Actos conmemorativos del cuarto aniversario de la creación del Frente Polisario, celebrados el pasado mes de mayo.



Entre Francia y Marruecos podrían anular en la práctica a Mauritania, convirtiendo este país en una base militar conjunta con la misión de frenar la revolución saharauí.

ciones en Tinduf y otras zonas fronterizas.

Otro 14 de noviembre

Hassan II puede llegar a la conclusión de que la única solución para mantener la estabilidad de su régimen, incansablemente desgastado por este conflicto y por los problemas políticos interiores, sea la guerra. Argelia está preparada y no olvida —se trata de una espina clavada al año siguiente de su independencia— que en el óto-

ño de 1963 hubo de hacer frente en muy malas condiciones a las reivindicaciones territoriales marroquíes. El ejército popular de liberación saharauí podría golpear muy duramente a Mauritania en lo que, sin duda, habría de ser breve guerra: en un conflicto generalizado, los saharauíes podrían hacerse con el control del Sahara Occidental. ¿Cuál sería la actitud de las grandes potencias? Seguramente, no alimentar la prolongación del conflicto con suministros de armas, sino entender que las

pretensiones marroquíes no garantizan más que una peligrosa inestabilidad en la región, sin más solución que la autodeterminación de los saharauíes. ¿Y Francia? El peligro, con respecto a la muy intervencionista Francia (todo el mundo recuerda el episodio zaireño con prudencia), es real, y se acrecienta en la medida en que sigue tomando iniciativas conducentes a reforzar su presencia militar en Mauritania.

El Frente Polisario observa muy atentamente a Francia porque cree que es ya una realidad militar en la zona. Como consecuencia, y aun a riesgo de provocar crisis parciales, busca la forma de alejar del escenario los militares y los

intereses franceses. El peligro está en que entre Francia y Marruecos anulen totalmente y en la práctica esa entidad estatal cada vez más imprecisa que es Mauritania y este país se convierta en una base militar conjunta franco-marroquí, con la única misión de vigilar la explotación de sus riquezas mineras y frenar la revolución saharauí.

El segundo aniversario de los "acuerdos de Madrid" sorprende a España en el disfrute de los derechos democráticos tan anhelados; sin embargo, la Administración sigue manteniendo las ambigüedades y contradicciones que han sucedido al primer sentimiento de mala conciencia. Cada vez que puede producirse algún giro favorable de Madrid hacia la revisión de aquellos acuerdos, Hassan pone en marcha su probada capacidad para el chantaje y lanza sus advertencias y acusaciones: la mejor defensa, pensará el monarca, es un buen ataque. Recientemente ha acusado a España de ser, con Argel, una de las partes "creadoras" del Frente Polisario.

La izquierda española, por su parte, continúa paralizada e incapaz de sacar del "impasse" de la ambigüedad este asunto. A medida que se entretengan compromisos entre oposición y poder, va alejándose la posibilidad de presión eficaz que conduzca a la autodeterminación y las negociaciones entre las partes con el Frente Polisario de legítimo representante del pueblo saharauí. La "contradeceleración" de la oposición en el día 14 de noviembre no parece representar una fuerza real ni una voluntad de inmediata revisión de esta dramática indecisión de parte de Madrid. ■

Hassan II y la izquierda española

Hassan II, en la espectacular y belicosa conferencia de prensa de Rabat, ha acusado a la izquierda española de ceguera y utopismo por su posición favorable a la autonomía de los saharauíes. Sin duda, tiene que atacar a las izquierdas extranjeras porque la marroquí apenas existe: bajo su régimen ha sido asesinada, encarcelada, desmantelada, empujada al exilio. El asesinato en París de Ben Barka es un hito en esa política. Los fusilamientos tras procesos que han escandalizado a la opinión pública mundial, las brutales represiones callejeras en Casablanca y las continuas persecuciones a los militantes puros han dejado un fantasma de izquierda en Marruecos que tiene que plegarse al servilismo feudal y a continuar la línea que mande el monarca. La alusión del soberano alauita a la elección de Argelia por la izquierda no tiene sentido: en este conflicto, la izquierda española no opta por Argelia o por Marruecos, sino en favor de la autodeterminación y de un Frente Polisario que existe. Y es una opción de conciencia, y no de intereses. Como corresponde a una izquierda auténtica. Hassan II es un ya guerrero contrarrevolucionario, que comenzó a ilustrarse, cuando príncipe, con la destrucción del Ejército de liberación popular: no ha cesado desde entonces. Su insatisfacción por el hecho de que la izquierda española haya salido de la clandestinidad y la persecución y tenga voz propia es evidente. Esperemos que algunos de sus leales, como lo fue Ufkir en su momento, venga a España a convencer a Felipe González, al que Hassan ha llamado "torero inmaduro", por los medios con que se "convenció" a Ben Barka en París para que cesase en su oposición.